

Mujeres campesinas tejiendo redes de soberanía alimentaria en tiempo de Sindemia

 Thelma Mendes Pontes¹,  Gisela Illescas Palma²,  Mónica Severiano Hernández³,  Denisse García Moreno⁴,
 Irma Moreno Calte⁵,  Juliana Merçon⁶,  Citlalli López Binnquist⁷

¹ Universidad Veracruzana - UV. Centro de Investigaciones Tropicales - CITRO. Calle José María Morelos 44, Zona Centro, Centro, 91000. Xalapa-Enríquez, Ver. México. ^{2, 3, 4, 5} Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café - VIDA AC. ⁶ ⁷ Universidad Veracruzana - UV.

Autor para correspondência/Author for correspondence: thelmapontes@gmail.com

RESUMEN. La pandemia de COVID-19 debe ser analizada como una sindemia, resultante de la interacción entre enfermedades y macroprocesos políticos y socioeconómicos que afectan a la soberanía alimentaria, principalmente de las mujeres. Los movimientos campesinos plantean, como salida a las multi-crisis, la transformación del sistema alimentario, basado en la soberanía alimentaria y en los principios feministas. En este artículo, utilizamos datos de una investigación transdisciplinaria y un informe producido por mujeres para orientar acciones en relación con cuestiones de género, la COVID-19 y los sistemas alimentarios, como base para el análisis de un caso particular en México: las iniciativas llevadas a cabo para el enfrentamiento de la sindemia de COVID-19 por mujeres cafetaleras, feministas campesinas, en dos comunidades de las montañas de Veracruz. El objetivo de este artículo es demostrar que estas mujeres han logrado fortalecer los vínculos de solidaridad en sus comunidades, de reciprocidad con la Madre Tierra y de cuidado de la salud integral a través del fortalecimiento de prácticas ancestrales (recolecta y trueque), y de nuevas herramientas (círculos de autocuidado y medios digitales). Este artículo demuestra cómo las formas de vida de estas mujeres, su creatividad y resiliencia se materializan localmente, y así proponen la construcción de otra narrativa por y sobre las mujeres campesinas.

Palabras clave: agroecología, trueque, recolecta, salud integral, feminismo campesino y popular.

RBEC	Tocantinópolis/Brasil	v. 8	e14895	10.20873/uft.rbec.e14895	2023	ISSN: 2525-4863
------	-----------------------	------	--------	--------------------------	------	-----------------



Peasant Women Weaving Food Sovereignty Networks in Syndemic Times

ABSTRACT. The COVID-19 pandemic must be analyzed as a syndemic, resulting from the interaction between diseases and political and socioeconomic macro-processes that affect food sovereignty, mainly of women. The peasant movements propose, as a way out of the multi-crises, the transformation of the food system, based on food sovereignty and feminist principles. In this article, we use data from a transdisciplinary investigation and a report produced by women to guide actions in relation to gender issues, COVID-19 and food systems, as a basis for the analysis of a particular case in Mexico: the initiatives carried out to confront the COVID-19 syndemic by coffee-growing women, peasant and popular feminists, in two communities in the mountains of Veracruz. The objective of this article is to demonstrate that these women have managed to strengthen the bonds of solidarity in their communities, of reciprocity with Mother Earth and comprehensive health care through the strengthening of ancestral practices (plant gathering and barter), and new tools (self-care circles and digital media). This article demonstrates how the ways of life of these women, their creativity and resilience materialize locally, and thus proposes the construction of another narrative by and about peasant women.

Keywords: agroecology, barter, plant gathering, integral health, popular peasant feminism.

Mulheres Campesinas Tecendo Redes de Soberania Alimentar em Tempos de Sindemia

RESUMO. A pandemia da COVID-19 deve ser analisada como uma sindemia, resultante da interação entre doenças e macroprocessos políticos e socioeconômicos que afetam a soberania alimentar, principalmente das mulheres. Os movimentos camponeses propõem, como saída para a multicrise, a transformação do sistema alimentar, com base na soberania alimentar e nos princípios feministas. Neste artigo, utilizamos dados de uma investigação transdisciplinar e um relatório produzido por mulheres para orientar ações em relação a questões de gênero, COVID-19 e sistemas alimentares, como base para a análise de um caso particular no México: as iniciativas realizadas para enfrentar a síndrome do COVID-19 por mulheres cafeicultoras, feministas campesinas, em duas comunidades nas montanhas de Veracruz. O objetivo deste artigo é demonstrar que essas mulheres conseguiram fortalecer os laços de solidariedade em suas comunidades, de reciprocidade com a Mãe Terra e atenção integral à saúde por meio do fortalecimento de práticas ancestrais (coleta e troca) e novas ferramentas (autocuidado, círculos de cuidado e mídias digitais). Este artigo demonstra como os modos de vida dessas mulheres, sua criatividade e resiliência se materializam localmente, e assim propõe a construção de uma outra narrativa sobre as mulheres rurais.

Palavras-chave: agroecologia, coleta, troca, saúde integral, feminismo campesino e popular.

Los Impactos de la Sindemia en los Sistemas Alimentarios, la Salud y las Mujeres Campesinas

Los epidemiólogos y científicos sociales han llamado la atención sobre cómo las condiciones económicas, geopolíticas, ambientales, sociales y culturales son capaces de generar epidemias, además de transformar un brote epidémico en una pandemia (Almeida-Filho, 2021). A esta agrupación o superposición de enfermedades y epidemias asociadas a factores resultantes de macroprocesos económicos y políticos se refiere el concepto de sindemia (*op. cit.*).

Esta superposición de enfermedades y epidemias aumenta sobremanera los efectos de diversas formas de sufrimiento en la salud individual y colectiva. Este fenómeno puede llevar a una gran reducción de la capacidad de control de la transmisión comunitaria, cuando están acompañadas por informaciones falsas (infodemia) y decisiones políticas equivocadas (*ibid.*). Como gran ejemplo de esto en la actualidad, se presenta el COVID-19.

La pandemia de COVID-19 debe ser analizada como una sindemia (Machado, Marchioni, y Carvalho, 2021) que resulta de macroprocesos y de la interacción de diversos grupos de enfermedades (infecciosas y parasitarias, crónicas no transmisibles y de salud mental). Como parte de los procesos agravantes de la sindemia de COVID-19 destacan: el contexto socioeconómico (Bispo Júnior y Santos, 2021) y la persistencia de los sistemas alimentarios insustentables (Machado, Marchioni, y Carvalho, 2021).

La COVID-19 ha expuesto claramente las vulnerabilidades y debilidades estructurales del sistema alimentario global basado en el modelo agroindustrial (Duncan y Clayes, 2020), además de los riesgos para la salud y para el medioambiente (Nyéléni, 2021), que afectan directamente a los pueblos y a los ecosistemas. Desde una mirada feminista, este sistema alimentario tiene sus bases construidas en la perpetuación de la discriminación basada en el género (Duncan y Clayes, 2020). A lo largo de los últimos 40 años, los movimientos sociales campesinos vienen denunciando, a nivel mundial, este sistema por las violaciones de los derechos humanos, por fomentar el acaparamiento de los recursos naturales del sur global y, más recientemente, por fortalecer la división sexual del trabajo y aumentar la carga de trabajo de cuidados, reproductivo y productivo de las mujeres (Duncan y Clayes, 2020; LVC, 2021; Nyéléni, 2021).

Este conjunto de factores afecta directamente el derecho a una alimentación adecuada y saludable (Machado, Marchioni y Carvalho, 2021) y por lo tanto a la soberanía alimentaria de

los pueblos, principalmente de las mujeres, de las niñas y niños, de las personas productoras de alimentos a pequeña escala, los pueblos indígenas, las y los trabajadores sin tierra y las personas urbanas pobres en situación de inseguridad alimentaria (Nyéléni, 2021).

La Vía Campesina como movimiento campesino internacional plantea que el escenario de multi crisis actual, agravado por la síndemia, no puede resolverse con medidas de urgencia y paquetes de incentivos, pues estos siguen perpetuando el modelo agroindustrial, "resultando necesario más que nunca que el sistema alimentario sea transformado hacia la soberanía alimentaria, la agroecología, los derechos humanos y la justicia" (Nyéléni, 2021, p. 2). Sin embargo, para que alcancemos este modelo planteado por el movimiento campesino de sociedad justa y equitativa y para que las mujeres alcancen y disfruten plenamente de sus derechos y su autodeterminación, todas estas demandas políticas deben fundarse en principios feministas fundamentales: la justicia, la igualdad, la equidad, la no discriminación y la interseccionalidad (Duncan y Claves, 2020).

En resumen, la soberanía alimentaria es "el derecho de los pueblos a disponer de alimentos sanos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir sobre su propio sistema alimentario y productivo" (Declaración de Nyéléni, 2007, p. 1). Tiene un objetivo estratégico de ofrecer una alternativa a las políticas neoliberales y un nuevo paradigma para combatir el hambre y la pobreza (Boletín Nyéléni, 2014). Desde su presentación oficial, el concepto de soberanía alimentaria se ha ido enriqueciendo al referir el reconocimiento de una agricultura vinculada al territorio, orientada a los mercados locales y nacionales: tomando como preocupación central al ser humano, reconociendo el control local autónomo de los territorios y de los bienes comunes y fomentando los modos campesinos e indígenas de producción y gestión del territorio (Pontes et al., en revisión).

La soberanía alimentaria como propuesta política llama a los Estados a poner el énfasis en la protección social, la justicia económica y climática (Boletín Nyéléni, 2014). En el año 2020, la soberanía alimentaria fue reconocida como un derecho (LVC, 2020) en un documento jurídico que reconoce la identidad vinculada a la forma de producir, de ser, de estar y de relaciones entre personas y con la naturaleza (LVC, 2021). La declaración se centra en todos los derechos anclados en la soberanía alimentaria y en la igualdad y equidad de género (*ibid.*).

En los países del Sur, un 43% de la producción de alimentos recae en las mujeres (Peterman et. al., 2014); por esto solo se logrará la soberanía alimentaria desde una perspectiva feminista (Vivas, 2012) que se ocupe de las desigualdades estructurales, incluidas las cuestiones de género y otras relaciones de poder que caracterizan los sistemas alimentarios actuales (Duncan y Clayes, 2020). Con este fin, muchas mujeres de los campos, de las aguas y de los bosques, además de las urbanas y de las migrantes, persisten en la construcción colectiva del feminismo campesino y popular (LVC, 2021). Este enfoque plantea que la emancipación de las mujeres es un proceso colectivo que implica la liberación de los pueblos, la soberanía alimentaria mediante la agroecología, la justicia, la igualdad y la dignidad de las mujeres, de los hombres y de las diversidades del campo y de la ciudad (LVC, 2021).

Desde una perspectiva feminista de la crisis de la COVID-19, los gobiernos no han dado prioridad a los intereses de las personas, sino que han dejado que las empresas impongan su propio interés privado. El reflejo de estas políticas se ve en los actuales sistemas de producción y de consumo de alimentos (Duncan y Clayes, 2020), dentro de las cuales, las mujeres se encuentran en la primera línea de la crisis y sufren un riesgo desproporcionado (Duncan y Clayes, 2020). Durante el período de aislamiento muchas mujeres no tuvieron la posibilidad de confinarse debido a la dependencia de un sueldo diario, a la falta de una reserva económica, ni de protección social o de apoyo estatal (Nyéléni, 2021).

En el enfrentamiento contra las desigualdades y la discriminación por razón de género que moldean la sindemia de la COVID-19, están las respuestas vanguardistas que han puesto en marcha las mujeres, las familias campesinas y las comunidades locales organizadas en múltiples niveles. Estas respuestas han demostrado valores de comunidad, solidaridad, resiliencia, sostenibilidad y dignidad humana, y están dirigidas principalmente a las personas y comunidades más vulnerables (Nyéléni, 2021). Movilizadas por las intensas emociones y con el esfuerzo del espíritu colectivo y de los movimientos feministas y de soberanía alimentaria (Duncan y Clayes, 2020), estas respuestas nos proporcionan ejemplos de la reconstrucción del tejido social basados en una solidaridad concreta y altamente inspiradora.

Entre las iniciativas desarrolladas en la organización de la distribución de alimentos podemos observar el potencial de cambio real hacia un sistema alimentario soberano. Como ejemplo de lo anterior, están las iniciativas de distribución de alimentos y comidas preparadas, de materiales de protección sanitaria, de semillas, de insumos para la producción, el refuerzo del vínculo de las redes de economía solidaria y de los ciclos cortos de consumo

entre las familias productoras y los *prosumidores* (consumidores que también son productores) y otros elementos de apoyo para la subsistencia de las familias y comunidades vulnerables, al interior de los países y entre estos (Nyéleni, 2021). Asimismo, cuando ha sido posible, los productores y productoras han empleado las plataformas digitales para comercializar sus productos de forma directa. Los esquemas de apoyo mutuo y las clínicas comunitarias han contribuido a demostrar que los sistemas alimentarios locales y los canales cortos de comercialización son más resilientes y capaces de innovar en tiempos de crisis, así como de alimentar a las personas con alimentos sanos (Nyéleni, 2021) y a fortalecer los vínculos con el territorio y las relaciones de reciprocidad entre el humano y el extrahumano.

Para orientar acciones futuras de las políticas y los programas relacionados con los temas de género, la COVID-19 y los sistemas alimentarios, el Grupo de Trabajo de Mujeres del mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas para las Naciones Unidas generó un informe. En este documento, las autoras Duncan y Clayes (2020) proponen cinco principios transversales para guiar las políticas públicas: la participación y representación, los derechos humanos, la no discriminación e interseccionalidad, la soberanía alimentaria, los feminismos y la justicia, igualdad y equidad de género. En este artículo utilizaremos este informe como base para el análisis y discusión de un caso particular en México, el cual trata de dos iniciativas de enfrentamiento de la sindemia de COVID-19 son llevadas a cabo por mujeres cafetaleras feministas campesinas en dos comunidades de las montañas de Veracruz, México. Nuestro propósito es visibilizar y fortalecer las prácticas ancestrales de comercio, las maneras de alimentarse y de cuidar la salud integral, lo que involucra la salud emocional y espiritual de las mismas mujeres, de la familia y de la comunidad.

Investigación Transdisciplinaria en Tiempos de Sindemia

La investigación transdisciplinaria (Lang et al. 2012; Merçon et al. 2021) que realizamos pone en el centro de la producción epistemológica la voz de las mujeres cafetaleras. El trabajo se realizó en comunidades de los municipios de Ixhuatlán del Café y en Cosautlán de Carvajal, en el centro del estado de Veracruz. Debido a la pandemia la investigación empezó con reuniones virtuales para establecer el equipo de investigación y el codiseño de las diferentes etapas del proceso. En 2021, se llevó a cabo dos encuentros con la metodología de Café Mundial (Dawkins y Solomon, 2017; O'Conner y Cotrel-Gibbons, 2017) y una serie de entrevistas en profundidad. Posteriormente, a partir de las narrativas que

emergieron durante los encuentros y de las entrevistas, se realizó el análisis de discurso (Santander, 2011). En todas las reuniones fueron tomados acuerdos para la colaboración y todos los documentos producidos fueron compartidos, por medio electrónico para su revisión (incluyendo el término de consentimiento libre, previo e informado utilizado para los encuentros presenciales y para la entrevista a profundidad).

En Ixhuatlán del Caféⁱ participaron 11 mujeres, quienes comparten su nombre y voz: Clara Palma (64 años), Paulina Blanco (55 años), Gisela Illescas (43 años, comunidad La Tranca y co-autora de este texto), Margarita Flores (59 años, Zacamitla), María del Rosario Vidal (40 años, Zacamitla), Lucía Moreno (29 años, Zacamitla), Leonor Ramos (62 años, Ixcatla, co-autora de este texto), Esperanza Reynoso (57 años, Ixcatla, co-autora de este texto), Irais Venegas (27 años, Ixcatla), Lucía Méndez (31 años, Guzmantla) y Nelly Sánchez (32 años, Ciudad de Córdoba). En Cosautlán de Carvajal participaron 6 mujeres: Denisse García (37 años, co-autora de este texto), Irma Moreno (56 años, co-autora de este texto), Adriana Quiroz (35 años), Asunción Hernández (42 años), Ana María (56 años) y Mónica Severino (30 años, también co-autora de este texto). Todas las mujeres participan o colaboran en la asociación civil feminista-campesina Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA AC)ⁱⁱ y en las marcas colectivas: Femcafé (café agroecológico y de especialidad), Mujer que Sana (herbolaria y medicina tradicional), Mujeres de la Niebla (cocina tradicional) y Familias de la Niebla (turismo campesino).

Las parcelas o cafetales comestiblesⁱⁱⁱ que mantienen las mujeres de VIDA AC se ubican en zonas de bosque mesófilo de montaña, el cual ofrece condiciones propicias para la producción de café de sombra. Recíprocamente, la cafecultura agroecológica contribuye a la recuperación y conservación de los beneficios que este ecosistema brinda (Severiano Hernández, 2021).

En sus formas de vida y de habitar el territorio, las mujeres cafetaleras mantienen prácticas ancestrales de cultivo, como son las milpas (siembra intercalada de maíz, frijol, calabaza y otros cultivos); la recolección de insectos y plantas o partes de plantas y hongos silvestres para la alimentación; el mantenimiento de sistemas de intercambio de bienes materiales y servicios no basado en el dinero (trueque) y prácticas de cuidado de la salud integral. Adicionalmente, las mujeres cultivan sus huertos medicinales para la herbolaria y generan subproductos de abejas nativas. El cuidado emocional y espiritual es transversal en su práctica, lo que amplía los significados del sistema cafetalero.

En los apartados que siguen, analizamos primero cómo estas prácticas de cuidado de la salud integral, la recolección y el trueque han sido afectadas por la sindemia y posteriormente cómo la creatividad, resiliencia y el sistema alimentario de base ecológica colaboraron para mitigar estos efectos en las vidas de las mujeres cafetaleras.

Las Mujeres Cafetaleras Feministas Campesinas en Contexto de Sindemia

Las mujeres consideran que como familia y como organización tuvieron dificultades, pero también algunos beneficios durante la pandemia. No se registró ningún caso grave y nadie de la organización llegó a fallecer. Algunas familias evitaron compartir las noticias sobre las estadísticas de la pandemia, lo cual resultó de apoyo emocional durante el primer año de la pandemia.

En las comunidades nadie practicó el confinamiento estricto, en realidad las casas no ofrecen condiciones estructurales para estar en aislamiento. Mantuvieron el trabajo en el campo y en la oficina de VIDA AC y solo salían de la comunidad en caso de extrema necesidad. Para algunas familias fue un tiempo propicio para la convivencia y para recibir visitas de familiares y amigas de la zona urbana que querían aislarse en el campo.

En el primer año organizaron una única reunión presencial de VIDA AC, donde tuvieron espacio para platicar. Entre los principales aspectos comentados, se destacó el hecho de que la familia había permanecido en casa, las personas que no los tenían antes habían tenido tiempo para iniciar sus huertos y también la crianza de animales pequeños, principalmente de gallinas. Algunas familias, a partir del programa de gobierno Sembrando Vida, habían sembrado maíz y frijol, lo que favoreció a que estos productos no faltaran para las tortillas diarias. En el aspecto emocional, entre otras cuestiones, expresaron que extrañaban estar en compañía de las otras mujeres, pues “están como muy acostumbrados a las reuniones, a juntarse a platicar, y de repente no poder hacerlo, era muy dramático” (Gisela Illescas, 43 años).

Las mujeres relataron que lo más complejo fue dedicarse al cuidado de la salud emocional y responder al aumento de la carga de trabajo de cuidado, al tener que educar a los niños y niñas en casa, además de estar juntos todo el tiempo. La situación se vio agravada por la dificultad en el acceso a la tecnología; ya que, además de lo anterior, en muchas comunidades no hay señal de internet. Muchas personas no tienen acceso a computadoras ni a teléfonos inteligentes.

Las mujeres consideraron que fue un tiempo de mucho aprendizaje, primero por el reconocimiento de la importancia del cuidado de la salud emocional, de no generar caos por la mala información compartida y de reconocer lo importante que es producir alimentos agroecológicos: “vimos que todo el esfuerzo de tantos años había valido la pena porque había mucha comida, lo cual era muy importante” (Gisela Illescas). El manejo agroecológico y la diversificación de la parcela que han llevado a cabo las familias cafetaleras favorece tanto a la recolecta de alimentos silvestres como a la cosecha de alimentos en cantidad y diversidad, sanos, nutritivos y culturalmente orientados (Pontes et al., 2023).

Las mujeres cafetaleras se sintieron muy agradecidas con la tierra porque “en esta pandemia tan dura, tan fuerte, nosotras hemos tenido abundante comida, la hemos pasado comiendo” (Clara Palma, 64 años). Por cuidar la Tierra, ellas han sentido que la Madre Tierra en reciprocidad les regala una gran diversidad de plantas comestibles para recolectar:

Porque en este tiempo de aguas, es la temporada donde no hay corte de café, y hay pocos ingresos, pero nosotros tenemos mucha comida porque la misma tierra agradece la forma en que la tratamos, y de ella brotan los quelites, brotan todos en esta época para agradecerlos, entonces, es una de las épocas más bonitas ... porque tenemos forma de subsistir, porque es cuando plantamos muchas cosas, tenemos muchísimo trabajo, muchísimo (Clara Palma).

De acuerdo con Doña Clara, la gente vulnerable que vivimos en el campo “tenemos que ser de alguna manera muy pensantes, ¿cómo es que tengo comida?, ¿qué tengo que hacer para que mi esposo no se vaya o mi hijo? ¿o cómo cuidar mi tierra?”. En este contexto, el trueque constituye una importante herramienta para las personas que viven en condiciones de vulnerabilidad, que no tienen un sueldo asegurado y que quieren permanecer en el territorio, es el trueque. Para Doña Clara, con el trueque se aprenden “formas de vida, a conocer, a ser empático y aprende uno mucho de la otredad y también se aprende que tenemos similitudes”.

De acuerdo a las mujeres cafetaleras, con el trueque se aprende a ser resiliente, a abonar la resiliencia y a reconocer la resiliencia que tiene la gente campesina. El trueque no se hace solo “de cosas tangibles, no, sino también de cosas intangibles” (Clara Palma). Doña Clara nos comenta que a lo largo de los años ha intercambiado con otras comunidades y con otros grupos, principalmente talleres de herbolaria, de derechos humanos, derecho de las mujeres, de salud, entre otros. “Un taller de Derechos Humanos, el empoderamiento y el conocimiento que va, que estamos percibiendo, y a lo mejor con dinero no pueden acceder, pero con voluntad sí se puede, entonces, eso también es una forma de hacer trueque”. Los grupos o

comunidades que reciben los talleres ofrecen a cambio un taller de algún otro tema que beneficie a VIDA AC.

La vivencia de las mujeres cafetaleras contribuye a poner en práctica el proyecto de soberanía alimentaria feminista al promover, por ejemplo, la ocupación por las mujeres de los espacios en las organizaciones con las que están involucradas, incorporando reivindicaciones centradas en la redistribución y el reconocimiento del trabajo de cuidados y del trabajo productivo de las mujeres, en la garantía de acceso a los bienes comunes, a la información y a los mercados. En crear demandas que se basan en los vínculos con las políticas alimentarias, la justicia epistémica y de género, la agroecología y en el reconocimiento del papel crucial de las mujeres en la soberanía alimentaria (Duncan y Clayes 2020).

Además, las mujeres cafetaleras de VIDA AC contribuyen para el fortalecimiento del feminismo campesino y popular desde sus cosmovisiones y reivindicaciones y lo integran a la lucha por los derechos de diversidad de género, fortaleciendo una lucha unida en contra de las estructuras patriarcales, racistas y coloniales.

Sostenidas por los conocimientos adquiridos en el pasado, la sindemia ofrece a las mujeres un momento importante para impulsar la soberanía alimentaria, así como un presente y futuro feministas, con igualdad y equidad (Duncan y Clayes, 2020). En este sentido, las mujeres cafetaleras nos enseñan que el cuidado de la salud integral^{iv} (física, mental, emocional y espiritual) y las prácticas del trueque y de la recolecta siguen siendo importantes para mantener la resiliencia individual, familiar y comunitaria. Por lo anterior, estas tres prácticas para las mujeres campesinas cafetaleras se consideran como prácticas culturales, de resiliencia económica, de identidad alimentaria y de relaciones armónicas con la Madre Tierra.

En los próximos apartados analizaremos los sentires de las mujeres cafetaleras sobre los efectos de la sindemia en estas prácticas y las creativas estrategias llevadas a cabo por ellas de manera creativa para revalorar, resignificar y fortalecer sus prácticas ancestrales con el uso de nuevas herramientas.

El Sentir de las Mujeres Cafetaleras respecto a los efectos de la Sindemia sobre sus Prácticas

Mediante las entrevistas realizadas, analizamos efectos significativos en tres prácticas clave: el cuidado del cuerpo, la mente y el espíritu; la recolección de alimentos y el trueque. A

continuación, damos a conocer las voces directas de las mujeres cafetaleras a través de citas que se entretujan con nuestro análisis, valorando así tanto el contenido cómo la manera de expresarlo.

Cuidando el cuerpo, la mente y el espíritu. “Nos causó tristeza saber el contexto aquí nuestro y de todo el contexto nacional, nos causó mucha tristeza, preocupación, angustia, estrés, ansiedad, o sea, la pandemia causó estragos emocionales, físicos y económicos” (Clara Palma, 64 años). En un primer momento, cuando empezó la pandemia, las familias respetaron la cuarentena y los protocolos, incluso con relatos de cierta tensión, miedo y estrés por un cuidado excesivo por parte de algún miembro de la familia. “Mi esposo desinfectaba todo, los primeros días se metía a bañar, no quería que lo tocáramos, demasiado en exceso. Solo salíamos a ver a mi mamá, me llevé un año sin ir a Xalapa, yo ya estaba harta” (Adriana Quiroz, 35 años).

En un segundo momento, cuando se dieron cuenta de que no había tantos contagios en la comunidad, decidieron vivir un encierro a nivel de comunidad. “Hubo un tiempo donde nos sentíamos tristes de estar encerrados... empezamos a vivir un encierro comunitario, un encierro colectivo, nadie salía ni entraba de la comunidad, pero si salíamos a comprar a las tiendas y platicábamos con los vecinos” (Denisse García, 37 años). El compartir y relacionarse con las vecinas, de acuerdo con las mujeres, fue clave en el cuidado de la salud y en el fortalecimiento de la propia comunidad.

Irma Moreno y Esperanza Reynozo relatan cómo el miedo y las noticias alarmantes, que llegaron a las comunidades por vía de los medios de comunicación, afectó la salud integral de todas y todos, “todo lo que nos decían en los medios, fueron argumentos más como para difundir el miedo, inseguridad... el miedo, el temor contribuyó para que les bajaran sus defensas, su sistema inmunológico y fallecieron” (Irma Moreno, 56 años).

Pues es que aquí no nos llegó la enfermedad, solo en las noticias. Nada más nos espantan con lo que se dice, ... pero ahorita con las vacunas yo me siento un poco más segura. Pero si se oye en otros lugares, y se oye feo, y si se espanta uno, porque uno no tiene los recursos para andarse curando, bien caro lo que disponen, como es el oxígeno (Esperanza Reynozo, 57 años).

En la síndemia, uno de los mayores desafíos para las organizaciones, con relación a la información, ha sido lidiar con la “infodemia”: la difusión de información falsa, noticias falsas y teorías conspiratorias. Las informaciones cuando llegan de manera parcial, incompleta o de difícil síntesis contribuyen a generar más miedo y estrés (Duncan y Claves,

2020). Para muchas mujeres, los grupos de WhatsApp desempeñaron un papel fundamental en el intercambio y el acceso a la información, pero en Brasil, por ejemplo, 65 % de las mujeres rurales no tienen acceso a Internet en el hogar, así que la participación y la representación activas de las mujeres requieren el acceso a la información y acceso a Internet (Duncan y Clayes, 2020).

Irma Moreno comenta sobre las condiciones económicas y sociales que no permiten que las familias cafetaleras permanezcan encerradas en sus casas y comenta también sobre la necesidad de fortalecer los aspectos emocionales y espirituales en el individuo y la comunidad para combatir el miedo generalizado.

Tenemos que ir fortaleciéndonos también, no sólo físicamente sino también emocional y espiritualmente para contrarrestar la pandemia, porque no nos podemos quedar encerrados, se queda encerrado quien tiene un trabajo asegurado, ... pero quienes no tenemos un trabajo formal, a fuerza tenemos que salir, entonces es bien importante eso de que nos fortalezcamos emocional y espiritualmente como comunidad, para ir perdiendo el miedo a que nos vamos a contagiar entre nosotros (Irma Moreno, 56 años).

En Ixhuatlán y en Cosautlán los primeros relatos de contagio tardaron hasta año y medio en ocurrir. Los primeros meses fueron tiempos de incertidumbre, lo que generó tristeza y estrés a muchas mujeres. Con el paso de los meses y en una nueva rutina establecida, algunas mujeres consideraron que fue interesante convivir y cuidar más atentamente a las y los hijos, principalmente a las y los adolescentes, que aprovecharon el tiempo y espacio para redistribuir las tareas de cuidado entre todas y todos.

Ves muchas cosas que no veías antes, te das cuenta de que la niña ya no tiene los mismos gustos, la música que escuchan, te das cuenta de lo que ellas miran en el internet, ves al chiquito, al marido. Te das cuenta que su salud mental no está como quieres, pero te vas acostumbrando, ahora me gusta verlos todos los días, repartes el trabajo, ahora encerrada aprendes a ligar responsabilidades y aprendes a vivir con ellos (Adriana Quiroz, 35 años).

En las zonas rurales de muchas partes del mundo, principalmente en el Sur Global, el encierro, la pérdida de empleo de las mujeres está relacionada con la carga del trabajo de cuidados. Las mujeres campesinas, además, tuvieron que mantener el trabajo productivo en sus parcelas, tuvieron una carga adicional y no remunerada de los trabajos de cuidado de niños y niñas, ancianas y ancianos (Duncan y Clayes, 2020).

Para las mujeres cafetaleras madres, la readaptación a la nueva rutina les fue estresante por la necesidad de poner más cuidados a la familia, por lo que, en algunos casos, aumentaron

los altercados y, en algunas familias, las parejas se separaron. En lo que respecta a la salud mental, se ha demostrado que la epidemia expuso a las personas a mayores niveles de estrés y violencia, el énfasis en la permanencia en el hogar ignoró en gran medida la seguridad de las mujeres (Duncan y Clayes, 2020). En México, la Red Nacional de Refugios registró un aumento de 60% en las llamadas a las líneas de atención telefónica para las víctimas de la violencia doméstica, a partir del confinamiento. Las negligencias por parte del Estado en esta temática hizo evidente un problema mucho mayor y que se refiere a la violencia patriarcal a nivel nacional (Duncan y Clayes, 2020).

Además del aumento de la violencia doméstica, las mujeres relatan la problemática de educar en casa en condiciones de confinamiento. Asimismo, los problemas con la falta de acceso a la tecnología, a internet o equipos adecuados (televisores, computadoras, teléfonos inteligentes) para las clases, contribuyeron en el aumento del nivel de estrés entre ellas y los niños. En términos de educación, la pandemia hizo visible y reforzó la desigualdad digital, visibilizando la importancia de democratizar el acceso a Internet, especialmente en las zonas rurales, donde los problemas de conectividad tienden a marginar a las comunidades y a las mujeres en condición de vulnerabilidad (Duncan y Clayes, 2020). Juzgamos que además de acceder a la red de comunicación, también debe haber políticas que faciliten el acceso a equipamientos electrónicos para las niñas, las jóvenes y para las comunidades vulnerables. En palabras de las mujeres estos procesos y efectos se vivieron de la siguiente manera:

Estar revisando tarea, hacerles de comer y pelear, entonces se estaba volviendo, así como que ¿cuándo entran? porque no lo soporto. ...Porque se van a la escuela y ya tienes toda la mañana libre para ti. ...Entonces hay salud mental, luego salud alimenticia y ya de ver se están enfermos todo el tiempo (Adriana Quiroz, 35 años).

La sindemia provocó a que las mujeres de VIDA AC se cuestionaron cómo se alimentan ellas mismas y cómo alimentan a sus familias. Visualizaron las maneras en que todo está conectado: la salud física, tener un organismo fuerte, las emociones, el autocuidado y el cuidado con la alimentación. Revaloraron la importancia del uso de la medicina tradicional, resignificaron y fortalecieron todo lo que han hecho a lo largo de los años en la organización. También repensaron la economía del hogar y los cambios positivos que proporcionó el tiempo que permanecieron con la familia en sus casas.

No había estado uno mucho tiempo encerrado en su casa, y no tenía uno tiempo de estar con uno mismo. También hubo un recorte en los gastos, yo ya no trabajaba, tuvimos que aprender

a economizar, tener un guardadito para cuando llegas en esos tiempos. A mí me costó acostumbrarme a este tiempo, pero entonces que te acostumbras y ves el lado bueno. El Covid te viene enseñando muchas cosas, que tenían que prepararse en caso de que volviera a pasar y de que si ya hiciste cambios en tu casa, no quitarlos, sino seguirlos. A la hora de la comida todos juntos, pero al que le toca lavar los trastes, le toca, esas cosas aprendí con lo del Covid y a economizar mucho, lo bueno y lo malo (Adriana Quiroz).

En el informe producido por Duncan y Clayes (2020), están citados muchos ejemplos de políticas públicas para garantizar el acceso a la información, a materiales de prevención y al tratamiento del virus y a la seguridad para las mujeres y niñas, los cuales consideramos afines a lo que desean y buscan las mujeres cafetaleras con su forma de vida y con sus políticas organizativas (Pontes et al., 2021). Consideramos pertinente incluir en las políticas de cuidado de la la salud en tiempo de pandemia, la cosmovisión campesina la medicina tradicional, el trabajo y la valorización del conocimiento de las mujeres y hombres curadores de las comunidades para que sea una política verdaderamente de salud, que cure y sane en profundidad y que no sea solamente de prevención y tratamiento de síntomas.

Recolectando alimentos y saberes. Así como en diversas regiones y sectores del mundo (Duncan y Clayes, 2020), la pandemia "obligó a buscar alternativas para subsistir" (Irma Moreno, 56 años) y para economizar, en Cosautlán de Carvajal e Ixhuatlán del Café, las mujeres encabezaron distintas iniciativas; debido, principalmente, al cierre de los mercados de trueque, a la disminución de las ventas de café, al cierre de las cafeterías, a la disminución de los ingresos en el hogar y al aumento del índice de desempleo. La actividad de recolecta disminuyó en la cantidad de productos recolectados, porque se cerraron los mercados de trueque, pero aumentó en intensidad para garantizar y diversificar la alimentación en el hogar.

Al contrario de lo que sucedió en muchas comunidades del mundo, donde durante la pandemia se elevó el hambre, para las mujeres cafetaleras, con el encierro significó tener, tiempo para sembrar más en el traspatio y para cuidar de los animales domésticos. Otras mujeres encontraron tiempo, disposición y ayuda para empezar sus huertos y la crianza de pequeños animales. Muchas familias sembraron milpa, y por esto, tuvieron maíz, frijol y muchos alimentos para recolectar y consumir ellas mismas con sus familias.

Así como las mujeres cafetaleras mexicanas, en Canadá, las mujeres y niñas indígenas, en la pandemia asumieron mayor responsabilidad para asegurar la alimentación y el cuidado de la comunidad. Con una mayor asimilación de las prácticas tradicionales que suelen llevar a cabo las mujeres, dedicando más tiempo a trabajar la tierra y a recolectar plantas medicinales y alimentos silvestres (Duncan y Clayes, 2020).

El Programa gubernamental Sembrando Vida^v ha ayudado con la promoción del trabajo colectivo y solidario (la mano vuelta) en la cosecha, siembra y rescate de la siembra de maíz y de frijol en las comunidades, lo que incrementó la oferta de hierbas silvestres comestibles asociadas a la milpa, como los quelites y de granos. De acuerdo con las mujeres cafetaleras, lo negativo de esta y otras estrategias de gobierno, es que, por una parte, no toman en cuenta las organizaciones existentes y la organización tradicional colectiva, y, por otra parte, abordan a la agroecología desde una mirada productiva y no de forma integral, contemplando las otras esferas de la vida: la reproductiva (trabajo de cuidados y comunidad) y las relaciones con la naturaleza, por lo que, el tema de salud se ve aislado o con menor importancia.

Dar y recibir en reciprocidad. “El trueque es solidaridad, es formas de vida, es aprender otras historias, el trueque es amor, es amistad, el trueque es dar y recibir” (Clara Palma, 64 años). Dentro de las actividades económicas basadas en el don, en la reciprocidad y en la solidaridad, las mujeres cafetaleras practican nueve actividades distintas, entre estas, el trueque (Pontes et al. en revisión). “Me gusta hacer el trueque porque es algo que te ayuda muchísimo en tu hogar, pues comes un poquito mejor, ...pero ahorita que empezó la pandemia ya no me he aparecido ahí a cambiar” (Margarita Flores, 59 años).

Las mujeres de Ixhuatlán participan cada ocho días del trueque en el mercado o tianguis de Coscomatepec, donde llevan café y frutas y que intercambian, principalmente por maíz criollo y por frutas con las comunidades del entorno del Pico de Orizaba. En cuanto a las mujeres de Cosautlán, ellas participan en un mercado de trueque itinerante (Pontes et al., 2021, 2023).

En un primer momento, cuando empezó la pandemia, el tianguis de Coscomatepec fue cerrado por dos meses.

Dos meses no nos dejaron ir porque decían que estaba duro la pandemia, y ya no nos dejaban pasar, pero la gente se opuso y empezaron a abrir. ¿Qué le hacemos a la fruta? ya no la llevamos, ya no traemos nada, sí nos afectó, no mucho porque aquí tenemos las cosas y pues comemos lo mismo que acá, pero por otra parte sí porque ya no podíamos ir (Esperanza Reynoso, 57 años).

Costó mucho el cierre del tianguis de trueque “porque se oponía toda la gente, daba mucho coraje de decir: ¿Por qué están cerrando el mercado y por qué está abierto el supermercado? ¿qué les pasa?” (Gisela Illescas, 43 años). El cierre del mercado de trueque es más un ejemplo de mercado territorial (de agricultores, mercados semanales y locales) impactado por la pandemia y por las políticas neoliberales en favor de las empresas y en

detrimento de los derechos de las personas, perjudicando principalmente a las más vulnerables. Este fenómeno se dio en muchas partes del mundo (Duncan y Clayes, 2020), una medida de seguridad infundada y que impactó mucho en los medios de vida de las familias productoras (Nyéléni, 2021) principalmente en las mujeres.

En contrapunto los trueques itinerantes, en donde participan las mujeres de Cosautlán, fueron cancelados por los mismos participantes, por cuatro meses.

En un principio suspendimos el trueque como cuatro meses, pero después dijimos bueno, somos comunidades, tenemos que aprender a cuidarnos, entonces nos arriesgamos a ir a los trueques, y siempre pedimos que todos llevemos cubrebocas, que llevamos el gel antibacterial, pero afortunadamente entre todas las personas, las comunidades que participamos en el trueque no hubo casos así graves de COVID (Irma Moreno, 56 años).

La práctica ancestral del trueque, en la pandemia, además de ser un espacio de economía no basada en dinero e importante para el convivio y lucha de las mujeres (Pontes et al., en revisión), se convirtió para las mujeres cafetaleras, se convirtió también en un espacio de oportunidad. El trueque representó la manutención de la alimentación de las familias con calidad y diversidad, principalmente para las que se encontraban en mayor vulnerabilidad. Durante la pandemia hubo un flujo y aprovechamiento de los alimentos sembrados, incrementados por el encierro " pues como hemos tenido chance de sembrar más de lo común, tenemos más cosas de las que podríamos traer si no hubiera pandemia" (Denisse García, 37 años). "Ahorita, que perdieron sus trabajos, la gente se está animando a truequear. Ya estamos agarrando como un rol, algo que nos gusta hacer entre varias compañeras" (Esperanza Reynoso, 57 años).

Duncan y Clayes (2020) relatan que en todas partes del mundo las personas se han unido para apoyarse mutuamente a través de actos de ayuda mutua y solidaridad. Estas actividades nombradas de "resurgimiento de la reciprocidad" revierten los esfuerzos históricos del neoliberalismo y capitalismo económico, ofreciendo una perspectiva de la crisis "desde la base". Además, nos dan ejemplos concretos de la reconstrucción de los tejidos sociales basados en acciones concretas de solidaridad, en donde las mujeres en los movimientos feministas y de soberanía alimentaria desempeñan un papel fundamental.

Cabe señalar que la importancia del trueque está vinculada a la diversidad y disponibilidad de alimentos que se puedan intercambiar, por lo que, las prácticas agroecológicas son una base para salvaguardar la biodiversidad y agrobiodiversidad de los

territorios, que aparte de salvaguardar la naturaleza contribuye con la resiliencia económica de las familias mediante la diversificación de ingresos tanto monetarios como no monetarios.

Frente a todos los retos impuestos por la sindemia de COVID-19 las mujeres cafetaleras con su sabiduría y creatividad recrearon algunas estrategias que demuestran la resiliencia frente a las adversidades y su fuerza como mujeres feministas organizadas. En el siguiente apartado señalaremos algunas estrategias relacionadas con la salud integral y el trueque y el uso de herramientas digitales.

Creatividad y Resiliencia para el Enfrentamiento de la Sindemia

Entre el escenario caótico, el cuidado con la salud y el sostenimiento de la vida, las mujeres de manera muy creativa encontraron formas de cuidarse y cuidar a sus familias y al colectivo, utilizando nuevas herramientas para atender directamente la salud emocional, para sanarse en colectivo y para impulsar el trueque, principalmente entre las juventudes. Gestionar el buen uso de las redes sociales e impulsar los círculos de mujeres fueron dos estrategias cruciales para el enfrentamiento de la sindemia.

Mujeres Tejiendo en Círculos. Las mujeres organizadas decidieron cuidar la salud emocional comunitaria al no compartir, en los grupos de WhatsApp y de Facebook, noticias caóticas, ni alarmantes y al monitorear las falsas noticias. Solo compartían información que podía auxiliar a sus familias, como, por ejemplo, información sobre medicinas tradicionales que contribuyen con la inmunidad, el al cuidado de los síntomas y en general con los cuidados de acuerdo a los protocolos de salud. Estas estrategias de cuidado de la salud integral, además del encierro comunitario muestran paralelos con las estrategias promovidas por las comunidades y movimientos campesinos e indígenas en el Sur Global^{vi}

Una afectación fue entrar en tiempos de incertidumbre, porque no sabíamos qué traía la pandemia, y eso nos preocupaba a muchas personas, no saber qué iba a pasar... Empezar a platicar con los demás nos empezó un poco como a ver la luz, y decir, bueno aquí estamos, hay la enfermedad, pero al menos en la comunidad estamos bien...tenemos que seguir viviendo, y la única forma de vivir y no ahogarnos estando acá, es relacionarnos con nuestros vecinos, creo que en este momento la vida comunitaria fortalece nuestra salud y aunque extrañábamos a las amigas, y los demás, ... los extrañaba y lo sentía, pero me conformaba un poco estar en comunidad, estar con la familia, pasar tiempo y lo demás fue padre en un momento (Denisse García, 37 años).

En el primer año organizaron una reunión entre ellas en donde quedó muy claro la fragilidad emocional y el nivel de estrés al que estaban sometidas. La crisis y las medidas de

seguridad impuestas con la sindemia agravaron la situación de riesgo, las amenazas y los desafíos a los que se enfrentaron las mujeres de todo el mundo, aumentó sustancialmente la carga de trabajo de las mujeres originando una división aún más desigual de las responsabilidades en torno al trabajo doméstico (Duncan y Clayes, 2020). Por esto, las autoras del presente artículo proponen, entre otras cosas, el reconocimiento a las mujeres como seres humanos con sus propios derechos y que, para redistribuir y hacerse cargo de las actividades de cuidados, es necesario un sistema de bienestar público y universal sólido.

Algunas mujeres apuntaron estrategias de autocuidado que habían utilizado para mantener su salud emocional durante el encierro. “Y tu salud mental se va, después de las siete y media ya no soy mamá... porque este es mi tiempo, mío. ...Tiempo para mi esposo, tanto que como pareja, entonces también necesita de buena salud mental (Adriana Quiroz, 35 años). Las mujeres cafetaleras, desde el feminismo campesino, consideran que para apoyar los cuidados de la salud integral, principalmente la emocional y la espiritual, era necesario crear espacios donde las mujeres campesinas lograrán sentirse seguras y lograrán apoyarse mutuamente. Además de estar organizadas en red, la participación en los círculos de mujeres campesinas ha sido, para ellas, un ejemplo de estrategia que contribuye al cuidado emocional.

En el segundo año de la pandemia, Gisela, Nelly, Irma y Mónica implementaron y facilitaron los círculos de mujeres, los cuales forman parte de un proyecto más amplio llamado “Redes, reglas y recursos para la sostenibilidad de la vida en mujeres campesinas cafetaleras de las Altas Montañas de Veracruz” cofinanciado, por Fondo Semillas, y diseñado e implementado por VIDA AC. En el contexto de diversificación religiosa en México, Morales y del Rosario (2014) ubican los círculos de mujeres como ejemplo de la reconfiguración de la religiosidad y espiritualidad, donde estas religiosidades alternativas conviven muchas veces a nivel práctico con las religiosidades institucionalizadas. Para estas autoras, los círculos de mujeres son elementos fundamentales para el desarrollo de un tipo de conciencia donde la subjetividad y la espiritualidad femenina tienen un papel central, como creadoras y generadoras de una nueva conciencia y de una nueva forma de acercamiento y concepción de lo sagrado. Los círculos permiten poner la mirada en las formas de acercamiento con lo sagrado, en contextos de diversidad religiosa, a partir de las consideraciones de género y permiten desarrollar el potencial creador de las mujeres, al considerarse poseedoras de conocimientos ancestrales y de su supuesta conexión innata con la naturaleza (Morales y del Rosario, 2014).

El objetivo de los círculos de mujeres para las mujeres cafetaleras de VIDA AC, vá más allá de un espacio de práctica de la espiritualidad autónoma, en la voz de Mónica Severiano:

Es fortalecer la conciencia y reconocimiento sobre el cuidado de nuestro cuerpo como primer territorio, aumentar la resiliencia de las mujeres mediante estrategias de cuidado colectivo y transformar prácticas culturales que permitan una vida plena para las mujeres basadas en el reconocimiento como sujetas políticas. Los círculos de mujeres son una iniciativa del cuidado de nosotras, entre nosotras y del territorio, es una espiral de adentro hacia afuera que busca ir ampliando la red de estima y apoyo entre mujeres. Resonamos con otras experiencias feministas agroecológicas espirituales sobre Cuerpo-Territorio-Tierra que colocan la importancia del cuidado de toda la vida, y en este caso, elegimos empezar el camino con nosotras, estando bien, apropiándonos de los espacios comunitarios y reconociéndonos en solidaridad, sororidad y *affidamento* con otras compañeras.

Los círculos de mujeres se facilitaron en dos ciclos de forma presencial en comunidades de Ixhuatlán del Café y Cosautlán de Carvajal. El primer ciclo fue de septiembre a diciembre de 2021 y el segundo ciclo fue de abril a julio de 2022. En total se realizaron 20 círculos con la participación de aproximadamente 108 mujeres de 16 comunidades. Las mujeres cafetaleras buscaron sanarse, en lo personal y en lo colectivo, tejiendo una red social que ha permitido el flujo de saberes y experiencias, que, según Padilla (2015) entre otras cosas, “aporta referentes materiales y simbólicos para construir espacios, corporalidades e identidades ecofemeninas” (p. 7). El papel de las mujeres y la vivencia de lo femenino se presentan como clave, para vivir mejor la vida humana, planetaria y para sanarnos como humanidad.

Las complejas cosmovisiones y entendimientos nutridos en los círculos por las mujeres cafetaleras, en los tiempos de *síndemia*, ubican la espiritualidad femenina también en el campo político, las mujeres en círculo se muestran capaces de revivir la conciencia ancestral del vínculo de lo femenino y de la naturaleza y de una ética del cuidado (Mesquita, 2022). Además de la expresión de la espiritualidad femenina que centraliza la expansión de la conciencia y el autoconocimiento, los círculos funcionan como agentes transformadores de la vida de las mujeres, donde se promueven espacios igualitarios de aprendizaje, de apoyo (Mesquita, 2022) y de autogestión y responsabilidad por su cuerpo, sus procesos de bienestar y de salud (Padilla, 2015). Pese a que Raquel Mesquita y Gisela Padilla estudiaron los círculos de mujeres en contexto urbano, una en Fortaleza (Brasil) y otra en la Ciudad de México, consideramos los aspectos que presentan son relevantes y acordes a lo que proponen y practican las mujeres cafetaleras en sus círculos de mujeres.

Ocupando las Redes con el Trueque. El uso de la tecnología se ha convertido en algo habitual entre las mujeres, en particular el uso de los medios de comunicación social (Duncan y Claves, 2020). Las herramientas contemporáneas de comunicación mostraron ser de gran utilidad para las mujeres cafetaleras en los años de pandemia. Con los tianguis cerrados, en un primer momento, ellas empezaron a intercambiar alimentos y objetos con amigas de las comunidades vecinas con el uso de sus celulares. Esta estrategia fue importante para circular anuncios sobre los alimentos producidos y para garantizar el abasto de granos y frutas, principalmente para las mujeres que no lograban intercambiar la cantidad diaria necesaria de maíz y frijol en sus propias comunidades.

En un segundo momento, empezaron a utilizar sus redes sociales para hacer el trueque. Para impulsarlo, en las comunidades de los dos municipios crearon grupos de Facebook® con los cuales lograron gran participación, principalmente entre las mujeres (62%) y jóvenes entre 18 y 34 años. “Es muy bonito porque aprendes, conoces gente y de todo tipo, pero principalmente mucha gente con un gran corazón que de verdad te impacta saber que tú tienes algo que alguien más lo necesita te llena el corazón así de alegría” (Lucia Méndez, 31 años).

El grupo de Facebook “Trueques Cosautlán” tiene como una de las administradoras Denisse García (37 años), miembro de VIDA AC y cuenta con más de tres mil personas como miembros. El grupo “Trueques Ixhuatlán” cuenta con más de siete mil miembros y hasta la fecha, tiene cuatro administradoras de comunidades distintas: Briseida Venegas, Lucía Méndez, Gisela Illescas y Verónica Sampieri, de VIDA AC. Este grupo fue imaginado en el encuentro presencial que organizamos en mayo de 2021 y fue creado a partir de la experiencia de las compañeras de Cosautlán.

Nos toca probar, revisar las publicaciones, para que también el fin del grupo sea el que nosotros queremos, beneficiarnos, para bienestar de todas. El fin del grupo de Facebook es socializar y que tú tengas un beneficio y que la demás gente también tenga un beneficio. A mí me gusta porque cuando tengo tiempo pues lo reviso, y ahí me entretengo poco y aprovecho mis ratos libres. Hasta los niños están cambiando y eso es bonito, ver que sí está llamando la atención y que si está teniendo impacto (Lucia Méndez, 31 años).

Las reglas de los grupos son las mismas, se puede cambiar una infinidad de productos y servicios, pero a cambio solo se pueden pedir alimentos. “Normalmente lo que más se ha cambiado ha sido ropa y zapatos por artículos de la canasta básica, (aceite, jabón) pero no tengo idea como cuántas publicaciones se hacen a diario, una vez aprobé ciento treinta (publicaciones), en dos horas” (Lucía Méndez).

El grupo de Facebook la verdad funcionó, hasta ahorita es un boom para mí, y me hizo analizar que hay mucha gente que de verdad lo necesita. Una niña que está dando como tipo asesoramiento a niños para que se ayuden en la escuela, un joven de prepa que puso que cambiaba sus libros de, sus guías que quedaron en buen estado a otro joven, los uniformes ... entonces, las redes sociales mueve, y saber que la gente se está ayudando ... era no tener la energía estancada (Lucía).

En la publicación se especifica con detalle lo que se está ofreciendo, la cantidad y los tipos de alimentos o animales domésticos que las mujeres quieren intercambiar. Las administradoras están a cargo de aprobar y verificar las informaciones de las publicaciones y el ingreso de nuevas personas al grupo. Está prohibido ofrecer artículos de uso personal usados, plantas exóticas, pájaros, gatos y perros.

Me gusta mucho coser y yo tengo muchos manteles, ese día digo: voy a poner mis manteles, los tengo guardados. Empezamos a tomar fotos y mira, empezaron a salir, ya nos cayó frijoles, cayó azúcar, mira, y estaba guardando los manteles que yo sí ocupo, pero no todos, y sí bastante bien, mucha ayuda (Paulina Blanco, 55 años).

Las administradoras comentan que estos grupos han tenido gran éxito y que se han expandido hacia las comunidades vecinas (Coscomatepec, Tomatlán, Chocamán y Huatusco) y que algunas ya cuentan con sus propios grupos virtuales de trueque (Presidio, Ixcapantla, Guzmantla y Coscomatepec), "eso como que a mí me ha impactado, un vuelo de Facebook, muchas experiencias, muy bonitas la verdad" (Lucia Méndez, 31 años). El espacio también es aprovechado para compartir publicaciones sobre economía solidaria, consumo consciente, consumismo y obsolescencia programada.

"En el grupo de Facebook los jóvenes son los que más cambian, ...están entrando a participar, están más activos (Lucia Méndez). Este es uno de los principales impactos positivos del grupo de trueque virtual, ya que las jóvenes y los jóvenes no suelen ir a los mercados de trueque (Pontes et al., en revisión). Esto demuestra que la juventud cafetalera está activa en el desarrollo de soluciones a los retos que enfrentan sus comunidades, en este caso, principalmente, en la cuestión de la alimentación y en la defensa de los mercados locales.

Después de los cuatro meses de cierre del mercado de trueque itinerante y cuando las mujeres de Cosautlán decidieron restablecerlo de manera presencial, tomaron medidas de seguridad, tales como utilizar espacios amplios y ventilados, el uso de alcohol en gel y de

cubre bocas. Los encuentros fueron muy valorados y les emocionó mucho poder reunirse nuevamente y hacer el trueque de manera presencial.

Lo que más me gusta es que una vez lo hicimos en Teocelo pero por la cuestión de la pandemia pues necesitábamos un lugar amplio, despejado, ventilado, entonces yo le pedí permiso a un hermano que vive en ese municipio, que si nos facilitaba su espacio en su casa y su galera, y claro nos acondicionaron el espacio, participaron sus hijas, su esposa, hasta sacó un aparato de sonido grande, puso a cantar y a motivar a las personas, y a raíz de entonces, ellos también ya empezaron a participar...ya después cuando él vio que nosotros teníamos nuestra reja toda llena de cosas pues te dice: ¡ay, qué bonito es esto! y les va muy bien porque trae muchas cosas de comer (Irma Moreno, 56 años).

Muchas estrategias económicas fueron creadas y otras fueron fortalecidas con la pandemia, las iniciativas de las mujeres han presentado una oportunidad de construir nuevas formas de relaciones económicas, sociales y de avanzar hacia la soberanía alimentaria (Duncan y Clayes, 2020). En el contexto de la pandemia se amplió el debate en las redes virtuales sobre la agroecología, la soberanía alimentaria (Poggi y Pinto, 2021) y también sobre la economía solidaria y las otras formas de economía no basadas en el dinero, sino en el don y la reciprocidad, como es el trueque. Las redes sociales no solo unieron a los productores agroecológicos y los consumidores, también incentivaron otras formas de consumo y de vida (Poggi y Pinto, 2021). Las tecnologías de comunicación contemporáneas además de ser herramientas importantes para organizar, movilizar y conectar a las mujeres cafetaleras, en estos tiempos de sindemia, promovieron la autonomía para el cambio social y el fortalecimiento de la práctica ancestral del trueque y de lazos y solidaridad entre ellas y entre comunidades.

Otra estrategia vinculada a las tecnologías y a la alimentación fue el diseño y difusión de Podcast sobre soberanía alimentaria bajo el nombre de “La Hoguera, alimento y agroecología”, donde se comparten percepciones sobre cómo las mujeres nos relacionamos con la cocina. Estos Podcast son parte del proyecto mencionado previamente entre Fondo Semillas y VIDA AC. “El objetivo de estas cápsulas es concientizar sobre las formas en que las mujeres nos relacionamos con los alimentos, a la par de reconstruir los roles de género acerca de la alimentación” (Mónica Severiano, 30 años).

En total se realizaron 4 cápsulas que se han difundido en las plataformas de *streaming* bajo el nombre “Casa Vida – Centro Agroecológico de Saberes Campesinos”. Los títulos de estos episodios son: 1 - Alimento, sustento y amor por la Madre Tierra, 2 - Las mujeres y la

cocina un espacio de transformación, 3 - Comer es más allá de un acto biológico y 4 - Alimento que nutre, alimento que sana.

La pandemia de Covid-19 ha estado muy ligada al suministro de alimentos, en términos de sus orígenes, su impacto y las lecciones que ofrece para una reestructuración del sistema alimentario mundial. La pandemia ha expuesto la fragilidad del sistema global de suministro de alimentos dominado por las corporaciones y ha demostrado que no es parte de la solución (Bello, 2020). La Vía Campesina ha impulsado la soberanía alimentaria y la agroecología como estrategia para lograr la autosuficiencia alimentaria y cambiar el sistema agroalimentario global. Los saberes compartidos en este artículo de las mujeres cafetaleras nos brindan ideas de cómo lograr hacerlo a través del feminismo campesino y popular y de sus saberes ancestrales sobre la recolecta, el trueque, los cuidados con la salud integral, con su territorio y con la Madre Tierra.

La creatividad de las Mujeres Cafetaleras al Centro

De acuerdo con organizaciones internacionales que representan a la gente y a las mujeres del campo, de los bosques y del agua, la COVID-19 ha permitido los siguientes cambios en el sistema alimentario global: devolver la producción de alimentos a los sistemas localizados y en pequeñas propiedades productivas, basadas en los principios de la agroecología, con el respeto a las tecnologías agrarias tradicionales campesinas e indígenas, proporcionando el acceso y control de los recursos naturales por parte de las familias productoras (Nyéléni, 2021).

Pese a que se trata de una experiencia particular, lo que nos brindan las mujeres cafetaleras, feministas campesinas, de las montañas de Veracruz, así como experiencias de muchas otras mujeres, personas y pueblos en las diversas comunidades y aldeas del mundo, es la demostración de cómo sus formas de vida, su creatividad y resiliencia, en estos tiempos de crisis, localmente materializan parte de lo que el movimiento campesino internacional propone para el cambio global de los sistemas alimentarios globales.

A través del fortalecimiento de prácticas ancestrales, como la recolección y el trueque, y de la nueva práctica de los círculos de mujeres y del uso de las redes sociales, las mujeres cafetaleras organizadas en red han logrado fortalecer los vínculos de solidaridad en sus comunidades, de reciprocidad con la Madre Tierra y de cuidado de la salud integral, basados en los principios de la agroecología, del paradigma de la soberanía alimentaria y del

feminismo campesino y popular. Apoyando la construcción de otra narrativa sobre las mujeres, que suelen ser retratadas como víctimas, en este artículo explicitamos la centralidad de sus derechos, el reconocimiento de su autonomía y poder de decisión en todos los aspectos de sus vidas y sobre sus cuerpos, incluyendo el alimento que producen, recolectan, intercambian y consumen, la manera de sanarse y la fuerte resiliencia frente a la sindemia de COVID-19 y las crisis futuras.

Para avanzar en fortalecer y generar propuestas efectivas de cambio a los sistemas alimentarios, nosotras, mujeres científicas y feministas, consideramos que es importante seguir haciendo colaboraciones transdisciplinarias con mujeres campesinas para aprender de sus saberes y vivencias, desde una postura ética y buscando justicia epistémica, despatriarcalizando el método y la escritura, siendo respetuosas con los tiempos y la ciclicidad de la vida de las mujeres. Cómo mujeres, mexicanas, cafetaleras, feministas campesinas, ante un sistema que nos quiere enfermas, aisladas y con hambre, nosotras consideramos importante resistir desde la vida, desde la alimentación ligada a la estacionalidad y a las temporadas, la conexión con nosotras mismas y con nuestras hermanas, el uso de herramientas como facebook para promover entre las nuevas generaciones formas solidarias de cuidarnos y de alimentarnos.

Las reflexiones acerca de estas estrategias ante la sindemia nos impulsan a cuestionar sobre la desigualdad de género y la vulnerabilidad que tienen las mujeres campesinas. A través de diversas estrategias colectivas, buscamos fortalecer la resiliencia como mujeres, entre mujeres y con el territorio. Por ello, afirmamos la importancia de continuar profundizando sobre cómo estas acciones tienen impacto a nivel personal, organizativo y comunitario, durante y después de la sindemia, y si a partir de ello se generan nuevos mecanismos de respuesta y/o se fortalecen las redes de apoyo.

Los procesos macro políticos se vuelven menos amenazadores ante la energía creativa y creadora que surge de la autonomía de nuestros cuerpos-territorios y de las expresiones de vida solidaria. Por lo tanto, para que la vida siga floreciendo, sigamos pensando y actuando en comunidad.

Referencias

- Almeida-Filho, N. D. (2021). Sindemia, infodemia, pandemia de COVID-19: Hacia una epidemiología de enfermedades emergentes. *Salud colectiva*, 17, 3748-3748. <http://dx.doi.org/10.18294/sc.2021.3748>
- Bello, W. (2020). *Never let a Good Crisis go to Waste. The Covid-19. Pandemic and the Opportunity for Food Sovereignty*. Transnational Institute. <http://www.tni.org/copyright>
- Bispo Júnior, J. P., & Santos, D. B. D. (2021). COVID-19 como sindemia: modelo teórico e fundamentos para a abordagem abrangente em saúde. *Cadernos de Saúde Pública*, 37. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00119021>
- Dawkins, V., & Solomon, A. (2017). Introducing the world café to doctor of nursing practice students. *Journal of Nursing Education*, 56(10), 638-639. <https://doi.org/10.3928/01484834-20170918-11>
- Duncan, J., & Clayes, P. (2020). *Las cuestiones de género, la COVID-19 y los sistemas alimentarios: impactos, respuestas comunitarias y exigencias políticas feministas*. Informe del Grupo de Trabajo de mujeres del MSC. <http://csm4cfs.org>
- Lang, D. J. et al. (2012) Transdisciplinary research in sustainability science: practice, principles, and challenges. *Sustainability science*, 7(1), 25-43. <https://doi.org/10.1007/s11625-011-0149-x>
- LVC (2020) (17 de septiembre de 2020). *Derechos Campesinos – Declaración de la ONU de derechos de campesinos y otras personas que trabajan en áreas rurales*. Viacampesina.org. <https://viacampesina.org/wp-content/uploads/2020/04/UNDROP-Book-of-Illustrations-I-ES-I-Web.pdf>
- LVC (2021) (9 de marzo de 2022). *El caminar del feminismo campesina y popular en la via campesina*. Viacampesina.org. <https://viacampesina.org/es/nueva-publicacion-el-caminar-del-feminismo-campesina-y-popular-en-la-via-campesina-17abril2021>
- Machado, A. D., Marchioni, D. M. L., & Carvalho, A. M. D. (2021). A insustentabilidade dos sistemas alimentares atuais deve ser integrada no entendimento da COVID-19 como uma sindemia. *Cadernos de Saúde Pública*, 37. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00253221>
- Merçon, J. (coord.) (2021). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación*. Serie Construyendo lo Común. Copit Arxives.
- Mesquita, R. G. (2022). Os Círculos de Mulheres como expressão de uma espiritualidade feminina. *Anais de la XX Jornadas sobre Alternativas Religiosas na América Latina IFCS/UFRJ*. Rio de Janeiro – RJ.

Morales, R., & del Rosario, M. (2014). La espiritualidad femenina desde los círculos de mujeres. *La espiritualidad femenina desde los círculos de mujeres*, 157-164. <https://doi.org/10.1400/224096>

Nyeléni, B. (2007). *Synthesis Report of Nyéléni 2007*. Forum for Food Sovereignty.

Nyeléni, B. (1 de febrero de 2021). *Boletín Nyéléni #13: Soberanía Alimentaria*, 2014. <https://nyeleni.org/es/todas-las-ediciones/>.

Nyeléni, B. (2021). Soberanía alimentaria en tiempos de pandemia. *Boletín Nyeleni*, (43), 1-6.

O'Connor, M., & Cotrel-Gibbons, L. (2017) World Café: a proactive approach to working with mentors. *Nursing Management*, 24(2). <https://doi.org/10.7748/nm.2017.e1553>

Padilla, G. V. (2015). Mujeres en círculos: Reconectando y sanando el cuerpo/ser femenino. *El Gran Giro*.

Peterman, A., Behrman, J. A., & Quisumbing, A. R. (2014). *A review of empirical evidence on gender differences in nonland agricultural inputs, technology, and services in developing countries* (pp. 145-186). Springer Netherlands.

Poggi, M., & Pinto, L. H. (2021). Visibilización de la agroecología periurbana durante la pandemia: el uso de las redes sociales para la militancia del plato, *TOMO*, 36, 215-249.

Pontes, T. M. et al. (2021). La vida al centro. Soberanía alimentaria desde la experiencia feminista campesina de VIDA AC, México. *Cadernos de Agroecología*, 16 (1).

Pontes, T. M. et al. (2023). Cuando truenan y suenan las chicharras. La recolecta y sus aportes a la soberanía alimentaria por las mujeres cafetaleras feministas de Veracruz, México. In Ortega, A. (Ed.). *Sembramos, Comemos y Vivimos. Saberes Agroecológicos desde los Sures* (pp. 68-83). Comares. Colección ECORAMA. España.

Pontes, T. M. et al. (en revisión). Manos que bordan servilletas de soberanía: aportes a la soberanía alimentaria por las cafetaleras, feministas campesinas, de Veracruz, en México (Manuscrito no publicado). Centro de Investigaciones Tropicales. Universidad Veracruzana.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de moebio*, 41, 207-224. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>

Severiano H. M. (2021). Agroecología y sostenibilidad de la vida. Una mirada desde la organización campesina cafetalera VIDA en las altas montañas de Veracruz, México. *MS thesis*.

VIDA, et al. (2016). *Resiliencia del sistema cafetalero agroecológico en la biorregión Jamapa-Antigua del estado de Veracruz, México: Sembrando café... cosechando identidad*. México. CONANP, CONAFOR, INECC.

Vivas, E. (2012). Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista. *El viejo topo*, 288, 46-55.

ⁱ Para más informaciones de las municipalidades, se puede consultar la página del INEGI para Cosautlán del Carvajal y para Ixhuatlán del Café, respectivamente: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=300460001> y <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=300800001>.

ⁱⁱ El desarrollo histórico de la organización VIDA AC. se presenta en el artículo Pontes et al. (2021)

ⁱⁱⁱ El manejo agroecológico del cafetal promueve una alta diversidad lo que eleva el sistema cafetalero a un agroecosistema alimentario en donde todas las especies poseen múltiples funciones, por esto las mujeres de la organización Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café - VIDA AC reconocen sus cafetales como *cafetales comestibles* (VIDA, et al., 2016)

^{iv} La definición de salud integral para las mujeres cafetaleras de VIDA AC estará descrito en el artículo Pontes et al. (en revisión), en resumen, lo definen como un proceso de equilibrio entre corazón, cuerpo-mente y naturaleza y que estar sanas debe ser nuestra prioridad como seres humanos.

^v Mayores informaciones sobre el programa pueden ser obtenidas en este sitio web: <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>

^{vi} <https://enlacezapatista.ezln.org.mx>; <https://mst.org.br>; <https://viacampesina.org/es/>; <https://apiboficial.org>; <https://www.cric-colombia.org/portal/>; <https://www.ecopoliticavenezuela.org>; <https://navdanyainternational.org>; <https://thousandcurrents.org/partners/zimsoff/>.

Informações do Artigo / Article Information

Recibido en: 22/09/2022
Aprobado en: 23/03/2023
Publicado en: 27/05/2023

Received on September 22th, 2022
Accepted on March 23th, 2023
Published on May, 27th, 2023

Contribuciones del artículo: Los autores fueron responsables de todas las etapas y resultados de la investigación, a saber: preparación, análisis e interpretación de los datos; redacción y revisión del contenido del manuscrito y; aprobación de la versión final publicada.

Author Contributions: The author were responsible for the designing, delineating, analyzing and interpreting the data, production of the manuscript, critical revision of the content and approval of the final version published.

Conflictos de intereses: Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses em relación com este artículo.

Conflict of Interest: None reported.

Evaluación del artículo

Artículo revisado por pares.

Article Peer Review

Double review.

Agencia de Desarrollo

Este trabajo fue realizado con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – CONACYT de México.

Funding

This work was carried out with the financial support of the National Council of Science and Technology - CONACYT of Mexico.

Cómo citar este artículo / How to cite this article

APA

Pontes, T. M., Illescas, G., Hernandez, M., Garcia, D., Calte, I., Merçon, J., & Binnqüist, C. (2023). Mujeres campesinas tejiendo redes de soberanía alimentaria en tiempo de Sindemia. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, 8, e14895. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e14895>

ABNT

PONTES, T. M.; ILLESCAS, G.; HERNANDEZ, M.; GARCIA, D.; CALTE, I.; MERÇON, J.; BINNQÜIST, C. Mujeres campesinas tejiendo redes de soberanía alimentaria en tiempo de Sindemia. *Rev. Bras. Educ. Camp.*, Tocantinópolis, v. 8, e14895, 2023. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e14895>